

San Fernando, Patrón del Arma de Ingenieros por José R. Legido

(Continuación)

protección que de él recibiría, la mitad de las rentas del reino, permitiendo más tarde la ocupación de tal, por las tropas castellanas, firmándose al efecto las correspondientes capitulaciones en Alcaraz, a las que se adherieron todos los alcaldes, a excepción de los de Cartagena y Mula y el Gobernador de Lorca. En 1243, Alfonso ocupó todo lo que previamente había capitulado, incluso la capital y ante ésto, las poblaciones rebeldes antes citadas, se dispusieron a organizar su defensa y resistencia, que no habría de ser muy prolongada, pues al año siguiente se rindían. Nuevamente Fernando dió muestras de su benevolencia cristiana, al disponer que los ocupantes de los países vencidos fuesen tratados dulcemente, como así se hizo, perdonándoles en sus personas y bienes.

La ocupación de Murcia, estuvo a punto de producir un serio conflicto con Jaime I; ya que éste, una vez conquistada Valencia, prosiguió su acción por tierras de Alicante, esperando continuarlas en las de Murcia, coincidiendo las tropas aragonesas en la capital, simultáneamente con las castellanas, por lo que parecía, que el mejor derecho entre ambas, iba a ser dilucidado por las armas, pero afortunadamente, ello no tuvo lugar, ya que el 26 de marzo de 1244 se concertó y firmó un Tratado en Almizra, en el que se fijó la línea fronteriza entre ambas coronas, que si bien no era de mucha precisión, resolvía el problema y quedaba Murcia para Castilla.

Restablecido nuevamente Fernando III, reanudó sus operaciones por

Andalucía, en la segunda mitad del año 1244, llegando nuevamente en su expedición a las puertas de Granada regresando a Córdoba, después de rendir Arjona, Caztalla, Bejigar y Carchena. En 1245, tiene una entrevista con Doña Berenguela en Pozuelo (hoy Ciudad Real) siendo la última vez que vió a su madre, pues ésta murió pocos meses después.

En la primavera de este año, volvió a repetir la hazaña de sitiar Granada, sin que su rey, Mohamed-ben-Alhamar, pudiese evitarlo, y que al poco tiempo ante la reacción del citado rey moro, que lanzó fuertes ataques contra el sitiador, se dispone la retirada de las tropas, y se dirigen a Jaén, que también sitian en Diciembre hallando igualmente una fuerte resistencia en sus defensores, pero que resultando estériles los esfuerzos del rey granadino para socorrerla, y temeroso de perder sus estados, Abenalar, sabedor de los progresos del rey cristiano, presentóse sin escolta y con toda humildad, en el campo adversario, entregándose a él y declarándose vasallo, siendo como tal, admitido por Fernando, y que en cuyo concepto pagaría 50 mil maravedises de oro, llegando incluso a ofrecer su ayuda armada para que el castellano, prosiguiese sus conquistas en otros reinos musulmanes. En su consecuencia Jaén se rindió en 1245, siendo su mezquita convertida en Iglesia, retirándose entonces Fernando el Santo a Córdoba, con objeto de preparar la conquista de Sevilla, única posesión que les quedaba a los almohades en Andalucía, orientándose para estas operaciones por

(Continuará)